

Heracles / Hércules, entre Oriente y Occidente¹

Ana Isabel Jiménez San Cristóbal²

Recibido: 4 de febrero de 2022 / Aceptado: 20 de mayo de 2022

Resumen: Heracles/Hércules, el héroe grecorromano por excelencia, presenta rasgos que lo aproximan al sumerio Ninurta y al mesopotámico Gilgamés en cuanto a tipología, *modus operandi* y proezas. Los tres tienen ascendencia divina y median entre naturaleza y civilización, enfrentándose a seres monstruosos y abriendo nuevos espacios. Gilgamés y Heracles, además, se revelan contra sus limitaciones humanas y aspiran a la inmortalidad. En el presente trabajo se comparan distintas hazañas de Ninurta, Gilgamés y Heracles con el fin de determinar cuáles de ellas presentan características comunes, en qué medida se puede hablar de influencia y, en tal caso, el modo en que esta se ha producido.

Palabras clave: Heracles; Ninurta; Gilgamés; paralelos e influencias.

[en] Heracles / Hercules, between East and West

Abstract: Heracles/Hercules, the Greco-Roman hero par excellence, has traits that bring him close to the Sumerian Ninurta and the Mesopotamian Gilgamesh in terms of typology, *modus operandi* and exploits. All three are of divine descent and mediate between nature and civilisation, confronting monstrous beings and opening up new spaces. Gilgamesh and Heracles, moreover, rebel against their human limitations and aspire to immortality. This paper compares different exploits of Ninurta, Gilgamesh and Heracles in order to determine which of them have common characteristics, to what extent we can speak of influence and, if so, the way in which this influence has been produced.

Keywords: Heracles; Ninurta; Gilgamesh; parallels and influences.

Sumario: 1. Introducción. 2. Ninurta. 2.1. Ninurta, dios de la guerra. 2.2. Los trofeos de Ninurta. 2.3. Heracles y Ninurta. 2.4. Gerión y Assaku. 2.5. La hidra y la serpiente de siete cabezas. 2.6. El león de Nemea y el león de siete cabezas. 2.7. El águila y *Anzû*. 2.8. Otros posibles paralelos. 3. Gilgamés. 3.1. Gilgamés, entre la leyenda y la historia. 3.2. La lucha contra el monstruo Humbaba. 3.3. La victoria sobre el toro celeste. 3.4. El viaje a los confines del mundo. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Jiménez San Cristóbal, A. I. «Heracles / Hércules, entre Oriente y Occidente», *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 42.1 (2022), 9-33.

¹ Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación *Cultos femeninos de Dioniso y su proyección escatológica* (PID2019-107741GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, *Cultos, literatura e iconografía de Dioniso en los siglos V y IV a.C.* financiado por la Fundación BBVA, y *Language and Religion: Lexical Change and Variation in Ancient Religious Inculturation/ Acculturation phenomena* (SF2019011) financiado por el programa UNA Europa Seed Funding (2020-22).

² Departamento de Filología Clásica - Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones. Universidad Complutense de Madrid. asancristobal@filol.ucm.es

1. Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar diversos ejemplos literarios e iconográficos que permiten establecer paralelos entre Heracles, Ninurta y Gilgamesh e invitan a reflexionar sobre la posible influencia que las figuras orientales han ejercido en la configuración de la imagen y mitos de Heracles.

Heracles (Ἡρακλῆς), Hércules (Hercules) en la mitología romana, es, sin duda, uno de los héroes grecolatinos más relevantes y complejos por la multitud de episodios que protagoniza y por el vasto espacio geográfico en que se desarrollan³. El Mediterráneo estaba jalonado de lugares que vinculaban su fundación al paso del héroe griego. De Fenicia a Cádiz, pasando por la península itálica, Heracles era venerado en múltiples cultos locales⁴.

Las múltiples y complejas aventuras que protagoniza Heracles estuvieron en constante evolución desde la edad arcaica hasta el fin de la Antigüedad, tal y como reflejan la iconografía y la literatura. Los testimonios iconográficos más antiguos sobre el héroe se remontan a finales del s. VIII a. C. e incluyen representaciones individuales de algunos de los trabajos⁵, pero la serie completa no aparece hasta 460 a. C. en las doce metopas del templo de Zeus en Olimpia⁶. Pese a la extensión y popularidad de sus hazañas, y a diferencia de otros héroes ilustres como Aquiles u Odiseo, ninguna pieza literaria arcaica conservada está protagonizada por Heracles⁷. Ecos de sus hazañas los encontramos en la *Iliada* y en la *Odisea* de Homero y en la *Teogonía* de Hesíodo⁸, que aluden a trabajos individuales. En torno a 600 a. C. la *Heraclea* de Pisandro de Camiro puede considerarse el primer relato sobre la serie de sus célebres trabajos, pues los fragmentos conservados incluyen al león de Nemea, la hidra de Lerna, las aves del lago Estinfalo y otras aventuras secundarias⁹. A Paniasis (ca. 505-450 a. C.) se le atribuye también otra *Heraclea* y entre lo conservado hay referencias, directas e indirectas, al león, la hidra, el jabalí de Erimanto, los establos de Augias, las vacas de Gerión, las manzanas de las Hespérides y Cerbero¹⁰. Menciones parciales de los trabajos aparecen también en Píndaro y Sófocles¹¹, mien-

³ Para las fuentes del mito, véanse, *ex. gr.*, Ruiz de Elvira (1982², 207-260); Galinsky (1972, *passim*); Gantz (1993, 374-463); Stafford (2012); Ogden (ed.) (2021).

⁴ *Cf.* Bonnet–Jourdain–Annequin (eds.) (1992).

⁵ La lucha contra el león de Nemea, la hidra de Lerna, la cierva de Cerinia o las aves del lago Estinfalo, *cf.* Burkert (1979, 78 y n. 2) con abundante bibliografía. Un repertorio de imágenes de época arcaica sobre el héroe puede verse en *LIMC IV s. v. Herakles nrs. 1-85* y en *LIMC V s. v. Herakles nrs. 1697-1704*.

⁶ *LIMC V s. v. Herakles nr. 1705*, *cf.* la descripción de Pausanias (9.10.5) que omite a Cerbero.

⁷ West (2003, 19-20) defiende que los mitos sobre Heracles se remontan al período micénico y que debieron de circular poemas sobre sus hazañas antes de 700 a. C.

⁸ Hom. *Il.* 5.392-402, 638-651; 8.362-369; 14.249-256, 323-324; 15.24-30, 639-640; 18.117-119; 19.95-124; 20.144-148; Hom. *Od.* 8.223-228; 11.601-626; 21.22-30; Hes. *Th.* 287-294, 313-318, 326-332, 950-955, 979-983, *cf.* Galinsky (1972, 9-19); Andersen (2012); Bär (2019); Barke–Christensen (2021).

⁹ Pisand. frs. 1-12 Bernabé, *cf.* Bernabé (1979, 301-310); West (2003, 176-187). En un epigrama de Teócrito (22) se dice que Pisandro fue el primer poeta en escribir sobre Heracles y en hablar de los trabajos que llevó a término. Sobre el ciclo de los trabajos hercúleos, véanse Brommer (1972 [1953]); Preller–Robert (1969⁴, 422-498); Bonnet (1988, 402 n. 6), con bibliografía; Boardman (1990); Burkert (1992, 113 y n. 12); West (2003, 172-216); Stafford (2012, 23-50) y los capítulos dedicados al ciclo en el volumen editado por Ogden (2021, 29-180), a los que me referiré a lo largo del trabajo.

¹⁰ Panyas. frs. 1-26 Bernabé, *cf.* Bernabé (1979, 361-370).

¹¹ Pi. N. 1. 61-63 alude de forma imprecisa a los monstruos sin ley que matará Heracles, mientras que en Pi. fr. 169a.43 Maehler se lee]εκατ[que puede interpretarse como una alusión al décimo o duodécimo trabajo, quizá

tras que Eurípides cita doce trabajos pero distintos al canon posterior¹². Los mitógrafos antiguos trataron de poner orden en la barahúnda de episodios que constituyen el mito. Diodoro de Sicilia y la *Tabula Albani* recogen ya el conocido canon de doce trabajos (I León, II Hidra, III Jabalí, IV Cierva, V Aves, VI Augias, VII Toro, VIII Yeguas, IX Amazonas, X Gerión, XI Cerbero y XII Hespérides), que siguen autores como Apolodoro o Quinto de Esmirna con distintas variaciones en el orden¹³. Entre los autores latinos, Higino y Ovidio recogen el canon completo de los trabajos, aunque sin abordarlos en profundidad¹⁴. Lucrecio, Virgilio, Ovidio, Marcial y Servio se refieren también a varias de sus hazañas, mientras que Séneca en el *Agamenón* y en las dos tragedias que le dedica al héroe, *Hércules Loco* y *Hércules en el Eta*, enumera también un número considerable de ellas¹⁵.

La realización exitosa de los trabajos convierte a Heracles en un héroe cultural, una figura civilizadora que media entre la cultura y la naturaleza¹⁶. Gracias a su fuerza, Heracles libra a sus conciudadanos de peligros y seres monstruosos y reorganiza el espacio geográfico. No extraña que uno de sus epítetos más frecuentes sea *Ἀλεξίκακος*, “el que aleja el mal”, pues existía una fórmula protectora que decía que allá donde estuviese Heracles, no podía haber ningún mal¹⁷. En tanto que héroe cultural Heracles se aproxima a figuras muy anteriores en el tiempo como el sumerio Ninurta y el mesopotámico Gilgamés, personajes civilizadores que gracias a su fuerza libran a sus conciudadanos de peligros y seres monstruosos y reorganizan el espacio. Los tres tienen ascendencia divina y median entre naturaleza y civilización. Tal y como viene planteándose desde los inicios de los estudios de mitología comparada entre los mitos grecorromanos y los procedentes del Próximo Oriente¹⁸, la difusión de relatos y motivos del Próximo Oriente en Grecia desde al menos el s. VIII a. C., si no antes, pudo favorecer la influencia de ciertos rasgos y acciones de figuras como Ninurta y Gilgamés en la personalidad y mitos de Heracles, aún no perfilados de forma estable, como muestra la falta de una tradición literaria en época arcaica.

en referencia a Cerbero. S. *Tr.* 1089-1102 incluye el león, la hidra, el jabalí, Cerbero y las manzanas de las Hespérides.

¹² E. *HF.* 359-435 incluye el león, el jabalí, las yeguas de Diomedes, las manzanas, el cinturón de Hipólita, la hidra, las vacas de Gerión y Cerbero. A doce trabajos también hacen referencia, sin precisar cuáles, Theoc. 24.82, A. R. 1.1317-1318, Euph. *fr.* 51.13 Powell, y quizá Cleanth. *SVF* I 115 *fr.* 514 y Call. *fr.* 23. 21-22 Harder (23.19-20 Pfeiffer).

¹³ D. S. 4.8-26; *IG* XIV 1293 (*SEG* 50, nr. 1066); Apollod. *Bibl.* 2.5; Q. S. 6.200-268, El término *δοδεκάθελος* no aparece hasta época imperial (*DGE* s. v.). Cf. Brommer (1972 [1953] 53-63); Boardman (1990, 5-6) con bibliografía; Gantz (1993, 381-382). Sobre la *Tabula Albani*, una inscripción en mármol del s. II d. C., escrita en griego y hallada en Villa Albani, en la provincia de Roma, véase Petrain (2016, 335-360).

¹⁴ Hyg. *Fab.* 29-36, los trabajos se narran, muy brevemente, en la fábula 30. Ou. *Met.* 9.184-198 incluye a Gerión, Cerbero, el toro, Augias, las aves, la cierva, el cinturón, las manzanas, el jabalí, la hidra, las yeguas y el león.

¹⁵ Lucr. 5.22-36 cita el toro, la hidra, las vacas, las yeguas, las aves y las manzanas. Verg. *Aen.* 8.287-300 menciona el león, Cerbero y la hidra; Sen. *Ag.* 829-862 refiere el león, la cierva, el jabalí, el toro, la hidra, las vacas, las yeguas, el cinturón, las aves, las manzanas y Cerbero. Sen. *Her. F.* 220-248 enumera la cierva, el león, las yeguas, el jabalí, el toro, las vacas, las manzanas, la hidra y las aves y *Her. O.* 16-27, el león, las aves, la cierva, las manzanas, la hidra, las yeguas, el cinturón, Cerbero, las vacas y el toro. Mart. 9.101.4-10 cita las manzanas, el cinturón, el león, el jabalí, la cierva, las aves, Cerbero, la hidra y el rebaño de Gerión. Seru. *Aen.* 8.299 menciona la hidra, el jabalí, la cierva, las aves, Augias, las yeguas, las vacas y las manzanas.

¹⁶ Véanse Bonnet (1992, 166-167); Anderson (2021, 371-374); Molina Marín (2021, 409-417).

¹⁷ *SEG* 27, nr. 648 (ca. 300 a. C.): *Ἡρακλῆς ἐνθά(δε) κατοικεῖ (εἰ)σίτω μὴδὲν κακόν*, cf. Burkert (1992, 111); West (1997, 466-447).

¹⁸ Véanse, por ejemplo, Levy (1934); Bonnet (1992); Burkert (1992); Hermary (1992); West (1997, 458-472); Bonnet-Jourdain-Annequin (2001).

Siguiendo esta línea investigación, se comparan a continuación distintas hazañas de Ninurta, Gilgamés y Heracles con el fin de determinar cuáles de ellas presentan características comunes, en qué medida se puede hablar de influencia y, en tal caso, el modo en que esta se ha producido.

2. Ninurta

2.1. Ninurta, dios de la guerra

Ninurta, ‘Señor de la Tierra’, es el dios guerrero del panteón sumerio. Su principal centro de culto se encontraba en la ciudad de Nippur¹⁹. En época temprana Ninurta se asimila a Ningirsu, “Señor de Girsu”, dios del huracán y divinidad guerrera que presidía en Girsu uno de los templos más fastuosos de Súmer. Probablemente Ninurta representa la fusión de dos divinidades arcaicas, un dios de la agricultura (literalmente Ninurta significa “señor de la tierra arable”) y un dios de la guerra. Ninurta hereda de su padre Enlil, el dios de la tormenta, algunos rasgos relacionados con el poder meteorológico y tempestuoso. La fama de Ninurta radica en una serie de aventuras conocidas como “los trofeos de Ninurta” en las que vence, mata y lleva a Nippur una serie de animales y seres fabulosos. La iconografía y la literatura lo representan como un personaje divino armado con maza, arco y piel de animal y caracterizado como un valiente campeón. Por sus rasgos y por sus hazañas Ninurta se presta, por tanto, a la comparación con Heracles.

2.2. Los trofeos de Ninurta

Los trofeos de Ninurta los conocemos por varios relatos épicos y por noticias contenidas en himnos e inscripciones sobre sellos²⁰. Entre las epopeyas nos interesan las conocidas como *Lugal-e*, *An-gim* y *Anzú* por los paralelos que presentan con el mito de Heracles.

Lugal-e es el incipit del texto más importante que nos ha llegado referente a las hazañas de Ninurta. Se trata de un poema de 729 líneas, conservado casi completo, cuya composición podría remontarse al año 2100 a. C., época del reinado de Gudea en Lagaš. Los fragmentos de las versiones conservadas se datan entre el primer tercio del II milenio y el período selúcida (312-63 a. C.). La mayor parte de los fragmentos están escritos en sumerio y bastantes de ellos van acompañados de traducción acadia. La publicación completa del texto en 1983 a cargo de van Dijk supuso un impulso definitivo para los incipientes estudios comparativos entre Heracles y Ninurta²¹.

La hazaña central de *Lugal-e* consiste en la lucha entre Ninurta y un monstruo, el Asakku, que simboliza la Montaña y representa para los habitantes de la llanura la naturaleza salvaje, inaccesible y peligrosa, poblada de animales y seres incivilizados

¹⁹ Sobre Ninurta, véanse Jacobsen (1946, 132, 146-147); Kramer (1961², 54-68); Penglase (1994, 42-61); Annus (2002, 109-186).

²⁰ Véase especialmente Brenk (1991, 507-511).

²¹ Van Dijk (1983). Véanse también Jacobsen (1992, 233-272); Bottéro (2004, 352-441). Sobre los estudios anteriores a propósito de Heracles y Ninurta véase Burkert (1979, 80-83); cf. Burkert (1987, 15 n. 20).

y hostiles. Para combatir a Asakku, Ninurta se traslada en barco acompañado de Šarur, su arma, que le recomienda en vano abandonar tamaña empresa. El texto habla de un arma hipostasiada, esto es, animada, que tiene el poder de hablar y aconsejar, pero no queda muy claro qué es. El héroe no desiste y armado con arco y clava logra vencer a la Montaña y procede a establecer la agricultura y el comercio regularizando el curso del Tigris. A continuación Ninurta se dedica a maldecir y bendecir piedras según hayan estado contra él o le hayan ayudado en el combate. De hecho, el poema *Lugal-e* se conoce también por el título de *Ninurta y las piedras*. Finalmente Ninurta es aclamado por otros dioses y encarga a la diosa Nisaba que ponga en marcha todas las novedades que él ha introducido en la tierra.

Centrémonos en los versos en que Šarur enumera los adversarios que Ninurta ha vencido antes de enfrentarse al Assaku²²:

Tú quisiste la batalla y, en ella, has deshecho a más de uno (?)
 Amontona los cadáveres (?) en la red y haz un [...]
 Después purifica tu Jabalina y tu Maza, Señor,
 Constructor celestial.
 Pues he aquí, Ninurta, la relación de los valientes que tú has abatido:
 El *Kulianna*, el Dragón, el (?) Yeso,
 El resistente Cobre, el Soldado, el Musmón de seis cabezas,
 El *Magilum*, señor Saman-anna,
 El Bisonte, el Rey palmera,
 el *Anzû*, la Serpiente-de-siete-cabezas.
 ¡A todos ellos tú, oh Ninurta, los has vencido en la Montaña!

En la serie encontramos seres y monstruos fabulosos, minerales (el cobre o el yeso) y árboles personificados (el rey palmera), además de algunos elementos oscuros como el *Kulianna* o el *Magilum*. Los trofeos de Ninurta suman en esta lista un total de doce, la misma cifra que aparece en una inscripción grabada sobre el llamado Cilindro A de Gudea, fechado en torno a 2140 a. C.²³ El texto describe el templo de Ningirsu, es decir Ninurta, en Lagaš, que estaba adornado con los trofeos del héroe²⁴:

En el arsenal, su puerta de batalla (la de Eninnu),
 Él (Gudea) colocó al Soldado, el Musmón de seis cabezas y el *sag-Ar*.
 En la fachada (de Eninu) que mira a la ciudad, su lugar imbuido de sobrecogimiento,
 colocó el León de siete cabezas.
 En el *Sugalam*, su puerta de esplendor,
 colocó el Dragón y la palmera.
 En la fachada oriental, en el lugar de toma de decisiones,
 fijó el emblema de Utu, la cabeza de Bisonte.
 En el *Kasurra*, su asombrosa fachada,
 colocó al León, terror de los dioses.
 En *Tarsirsir*, su lugar de mando,
 colocó el *Kulianna* y el Cobre.

²² *Lugal-e* III 125-134, versión española de F. J. González García a partir de la traducción francesa de Bottéro (2004, 359).

²³ Cf. Cooper (1978, 141-146); Burkert (1987, 15 n. 17) con bibliografía; West (1997, 467-468).

²⁴ Gudea A XXV 24-XXVI 14; la traducción castellana es mía a partir de la inglesa de Cooper (1978, 141-146). Véase también la versión inglesa de Jacobsen (1992, 420-421).

En el templo anexo de Ba'u, su lugar de pacificación,
colocó el *Magilum* y el Bisonte.
Puesto que estos eran sus Soldados muertos (los de Ningirsu),
colocó sus bocas hacia el abrevadero, y
Gudea, príncipe de Lagaš,
hizo brillar sus nombres entre los dioses.

El cilindro y el *Lugal-e* coinciden en el número de trofeos, aunque solo ocho se repiten. En el cilindro se citan el *sag-Ar*, un león de siete cabezas y un león terror de los dioses, que no aparecen en *Lugal-e*, donde, en cambio, se mencionan el Yeso, el *Anzû* y la Serpiente de siete cabezas.

Una lista incompleta de las hazañas de Ninurta aparece en otra composición literaria sumero-acadia conocida como *An-gim* o *El retorno de Ninurta a Nippur*²⁵. El texto, del que se conservan 209 versos, debió de componerse a finales del III milenio, si bien la mayor parte de los fragmentos conservados pertenecen al primer tercio del II milenio y algunos presentan traducción al acadio.

An-gim y *Lugal-e* comparten protagonista y finalidad. Ambos explican la promoción de Ninurta entre los dioses por su valor y sus victorias sobre la Montaña y los monstruos que la ocupan. El *An-gim* narra la vuelta triunfal de Ninurta, tras su lucha contra la Montaña. Nos interesan especialmente los versos que describen el momento en que Ninurta carga los trofeos sobre su carro²⁶:

Mediante su coraje y su fuerza, el valiente Ninurta
Sació su (sed de) venganza (?).
Sobre su brillante Carro que difunde un pavor terrorífico,
Colgó, en los ejes, los Uros que él capturó;
Y en el timón, las Vacas que tomó como botín;
En el guardabarros (?), el Carnero-de-seis-cabezas;
En el asiento, el belicoso Dragón;
En el enganche, el *Magilum*;
En los varales, el Bisonte gigante;
En el estribo, el *Kulianna*;
En la punta del timón, el Yeso (?);
En el larguero del timón, el resistente Cobre;
Delante de la caja, el *Anzû*;
Y en el brillante lateral de la caja (?),
La Serpiente-de siete-cabezas.

Se mencionan nueve trofeos que coinciden con los del *Lugal-e* (faltan en *An-gim* el Soldado, el *Saman-anna* y el Rey Palmera).

Finalmente, el último de los relatos épicos que nos interesa se centra exclusivamente en un único trofeo de Ninurta, el *Anzû*, que da nombre al poema²⁷. El texto se ha transmitido en dos copias acacias muy similares, una datada en torno a 1600 a. C. y de la que se conservan aproximadamente 160 versos, mientras que la otra versión,

²⁵ Cooper (1978) dedica el estudio de conjunto más completo al poema. Véase también Bottéro (2004, 389-400).

²⁶ *An-gim* 50-63; versión española de F. J. González García a partir de la traducción francesa de Bottéro (2004, 391).

²⁷ Sobre el cual, véanse Bottéro (2004, 400-436); Justel Vicente (2018); Wisnom (2019, 33-42).

más amplia (de unos 300 versos), se fecha a finales del II milenio. El poema narra el triunfo de Ninurta sobre *Anzû*, un monstruoso pájaro al que se describe como un ave rapaz gigante, una especie de águila colosal engendrada por la Montaña. *Anzû*, que en principio estaba al servicio de Enlil, roba la Tabla del Destino y Enlil envía a Ninurta a recuperarla. El joven dios resuelve exitosamente la tarea encomendada viajando a las montañas y destruyendo al enemigo, gracias a la ayuda de Ea, el más sabio de todos los dioses, cuyo consejo resulta indispensable para lograr poder y autoridad. Son significativos algunos versos²⁸:

¡Córtale el paso! ¡Pon fin a sus excesos
Y devuelve la alegría a los dioses que yo creé!
Emprende un combate sin tregua
Que los Siete Vientos te acompañen allí arriba
Para capturar al alado *Anzû*
Y así apaciguar la Tierra que yo creé.
Arruina su morada, la Montaña:
¡Que sea presa del temor
Cuando se desencadene tu potente mano!
¡Lanza sobre él todos los tornados,
Arma tu Arco, envenena tu flechas,
Transforma tu cara en la de un demonio!

2.3. Heracles y Ninurta

No es difícil encontrar paralelismos entre la tipología, el *modus operandi* y las proezas de Ninurta y Heracles²⁹. Si el dios sumerio es civilizador, Heracles es ante todo un héroe cultural, un ser que viene en socorro de sus conciudadanos para librarles de animales grandes y peligrosos, un mediador entre la naturaleza y la cultura³⁰. Heracles purifica y civiliza la tierra y el mar y reorganiza el paisaje (inaugura litorales, lagos y corrientes fluviales, entre otros)³¹. Ninurta y Heracles son hijos de dioses de la tormenta, Enlil y Zeus respectivamente. Ambos van armados con arco y maza y se enfrentan con vigor a sus adversarios, entre los que abundan animales que lindan con el mundo de lo fantástico. Ninurta lleva sus trofeos a Nippur, mientras que Heracles se los presenta a Euristeo. El número de proezas del dios sumerio coincide con los doce trabajos que la tradición más extendida atribuye al héroe griego. Incluso en la forma de transmisión de sus aventuras hay puntos de contacto entre Heracles y Ninurta: no tenemos relatos detallados ni de las hazañas de Heracles ni de los trofeos de Ninurta, sino simplemente enumeraciones y alusiones a sus victorias³². La acumulación de coincidencias no parece, sin embargo, el método adecuado para hablar de préstamo o transferencia. Para ello es preciso, en cambio, analizar las hazañas de

²⁸ *Anzû*, Versión B (acadia reciente) II/I 1-10; versión española de F. J. González García a partir de la traducción francesa de Bottéro (2004, 409).

²⁹ Véanse Levy (1934, 46); Brenk (1991); Burkert (1992, 121-123); West (1997, 467-469).

³⁰ Burkert (1992, 112-118), quien plantea desde esta perspectiva su comparación con los modelos orientales.

³¹ Molina Marín (2021, 409-417), con bibliografía. A Ninurta también se le ha relacionado con el control de las aguas del diluvio, cf. Brenk (1991, 508).

³² Burkert (1992, 122). Véase, por ejemplo, E. *HF.* 348-435.

Heracles que presentan motivos coincidentes con las de Ninurta y determinar si están atestiguadas en época arcaica, ya que los ss. VIII-VII a. C. se conocen como el período orientalizante, que tuvo especial incidencia en las colonias griegas de Asia Menor, y es, por tanto, un momento propicio para el traspase de motivos.

2.4. Gerión y Assaku

Hesíodo presenta a Heracles por primera vez como un héroe benefactor de la humanidad a la que libra de los monstruos que la acechan. Algunas de las proezas que el poeta beocio refiere en la *Teogonía* son parangonables a las de Ninurta. En dos pasajes, Hesíodo se hace ya eco del robo del ganado de Gerión, el hijo de Crisaor que poseía inmensas vacadas en la isla de Eritea³³:

Χρυσάωρ δ' ἔτεκε τρικέφαλον Γηρυονῆα
 μιχθεῖς Καλλιρόη κούρη κλυτοῦ Ὠκεανοῖο·
 τὸν μὲν ἄρ' ἐξενάριξε βίη Ἡρακληεῖη
 βουσι πάρ' εἰλιπόδεσσι περιρρύτῳ εἰν Ἐρυθειῇ 290
 ἤματι τῷ, ὅτε περ βοῦς ἦλασεν εὐρυμετώπους
 Τίρυνθ' εἰς ἱερὴν, διαβάς πόρον Ὠκεανοῖο,
 Ὅρθόν τε κτείνας καὶ βουκόλον Εὐρυτίωνα
 σταθμῶ ἐν ἠερόεντι πέρην κλυτοῦ Ὠκεανοῖο.

Crisaor en unión amorosa con Calíroo, hija del ilustre Océano, engendró al tricéfalo Gerión. A este lo mató la fuerza hercúlea por sus vacas que cruzan las patas al andar, en Eritea bañada por todos lados, el día en que se llevaba las vacas de frente anchurosa a la sacra Tirinte, atravesando la senda de Océano, tras haber dado muerte a Orto y al boyero Euritión en el establo sombrío al otro lado del ilustre Océano.

κούρη δ' Ὠκεανοῦ Χρυσάορι καρτεροθύμῳ
 μιχθεῖς ἐν φιλότῃ πολυχρύσου Ἀφροδίτης 980
 Καλλιρόη τέκε παῖδα βροτῶν κάρτιστον ἅπαντων,
 Γηρυονέα, τὸν κτεῖνε βίη Ἡρακληεῖη
 βοῶν ἕνεκ' εἰλιπόδων ἀμφιρρύτῳ εἰν Ἐρυθειῇ.

Calíroo, hija de Océano, unida con el valeroso Crisaor en amor de la muy dorada Afrodita, parió un hijo, el más valeroso de todos los mortales: Gerión, al que mató la fuerza hercúlea por sus vacas que cruzan las patas al andar, en Eritea rodeada de corrientes.

El tema debió de ser ampliamente tratado en la *Gerioneida* de Estesícoro, compuesta en torno a 610-540 a. C. y conservada muy fragmentariamente³⁴. En lo que a los autores latinos se refiere, no hay un relato extenso del episodio, pero Lucrecio, Ovidio, Higino, Séneca y Marcial lo incluyen entre los trabajos canónicos³⁵.

³³ Hes. *Th.* 287-294 y Hes. *Th.* 979-983. Sobre este trabajo, véanse Stafford (2012, 42-45) y Finglass (2021, 135-148) con bibliografía. En el canon la lucha contra Gerión suele ocupar la décima posición.

³⁴ Stesich. *fr.* 7-20 Davies-Finglass. Véanse también: E. *HF.* 423-424; D. S. 4.17-18; Apollod. *Bibl.* 2.5.10; Q. S. 6, 250-254. Para este y el resto de trabajos recojo solo las fuentes más significativas.

³⁵ Lucr. 5.29; Ou. *Met.* 9.184-185; Hyg. *Fab.* 30; Sen. *Her. F.* 231-234, *Her. O.* 26, Sen. *Ag.* 837-840; Mart. 9.101.10.

Los testimonios iconográficos más antiguos de este episodio datan también de época arcaica. Una *pyxis* protocorintia de mediados del s. VII a. C. presenta la primera versión³⁶. En Samos, muy cerca del templo de Hera, apareció una placa de bronce que se remonta al último cuarto del s. VII a. C. y en la que se presenta a Heracles, revestido por primera vez con la *leonté*, luchando contra un Gerión tricéfalo³⁷. El monstruoso Gerión aparece en solitario en un relieve de marfil samio y en varias estatuas de terracota encontradas en santuarios chipriotas³⁸.

La victoria de Heracles sobre el gigante Gerión tiene varios puntos en común con la de Ninurta sobre Asakku³⁹. Las vacas de Gerión que Heracles captura y entrega a su primo Euristeo se han comparado con las vacas que Ninurta se lleva como botín en *An-gim* (v. 53 *cit. supra*). Gerión es el más valeroso de todos los mortales, característica que también se ajusta a Asakku, quien, a lo largo del *Lugal-e*, destaca sobre el resto de los hombres por su poder y agresividad. Gerión desciende de Crisaor, que literalmente significa “el de la espada de oro”. No sabemos si el nombre de este personaje se debe a la influencia de Šarur, el arma animada que guía y aconseja a Ninurta en sus aventuras. Hesíodo describe a Gerión como un monstruo tricéfalo, lo que puede ponerse en relación con el aspecto extraordinariamente desfigurado que presenta Asakku en *Lugal-e*⁴⁰:

¡Es pesado como un huracán,
Oh Señor Ninurta, hijo de Enlil!
¡Es como un tumor supurante y dañino:
Resulta tan repelente como la lepra en el rostro!

En Virgilio y Horacio, Gerión aparece como un monstruo del inframundo⁴¹.

2.5. La hidra y la serpiente de siete cabezas

Hesíodo relata también la victoria de Heracles sobre la hidra de Lerna⁴², que puede ponerse en relación con la serpiente de siete cabezas abatida por Ninurta:

τὸ τρίτον Ἵδρην αὐτίς ἐγείνατο λύγρ' εἰδύϊαν
Λερναίην, ἣν θρέψε θεὰ λευκώλενος Ἴρις
ἄπλητον κοτέουσα βίη Ἡρακλεΐη. 315
καὶ τὴν μὲν Διὸς υἱὸς ἐνήρατο νηλεὶ χαλκῷ
Ἀμφιτρωνιάδης σὺν ἀρηιφίλω Ἴολάφῳ
Ἡρακλέης βουλήσιν Ἀθηναίης ἀγελείης·

³⁶ *LIMC* IV s. v. Geryoneus nr. 11; Hermary (1992, 136 y n. 42).

³⁷ *LIMC* IV s. v. Geryoneus nr. 8; Hermary (1992, 136); Bonnet–Jourdain-Annequin (2001, 206-207 y fig. 6).

³⁸ *LIMC* IV s. v. Geryoneus nrs. 1 y 2; Hermary (1992, 136).

³⁹ Véanse van Dijk (1983, 17-18) y, sobre todo, Gangutia (1998, 231-255), que ha estudiado en detalle el desarrollo literario del mito de Gerión en contacto con el Próximo Oriente.

⁴⁰ Vv. 266-268; versión española de F. J. González García a partir de la traducción francesa de Bottéro (2004, 363).

⁴¹ Verg. *Aen.* 6.289; Hor. *C.* 2.14.7-9.

⁴² Hes. *Th.* 313-318. Véanse, además: S. *Tr.* 1094; E. *HF.* 419-422, *Io.* 190-200; D. S. 4.11.5-6; Apollod. *Bibl.* 2.5.2; Lucr. 5.27-28; Ver. *Aen.* 8.299; Ou. *Met.* 9.192-193; Hyg. *Fab.* 30; Sen. *Her. F.* 241-242, *Her. O.* 19, *Ag.* 835-836; Stat. *Theb.* 2.377; Q. S. 6.212-220. En el canon la lucha contra la hidra suele figurar como el segundo de sus trabajos. Véanse Stafford (2012, 33-34) y Salowey (2021, 45-61) con bibliografía.

En tercer lugar, engendró (*i. e.* Equidna) a la hidra de Lerna, experta en maldades, a la que alimentó Hera, diosa de blancos brazos, irritada terriblemente con la fuerza hercúlea. La aniquiló el hijo de Zeus con su implacable bronce, el Anfitriónida Heracles, con ayuda del belicoso Yolao, según los planes de Atenea conductora de la hueste.

Heracles es auxiliado aquí por Atenea, la diosa de la sabiduría, igual que Ea, el más sabio de los dioses, aconseja a Ninurta sobre el modo de abatir al pájaro *Anzû*. Hesíodo no describe el aspecto de la hidra, pero esta tiene ya varias cabezas en fibulas beocias datadas en torno a 700 a. C. que representan a Heracles dándole muerte y a Yolao cauterizando las cabezas del monstruo, mientras un cangrejo dificulta la empresa⁴³. Ninurta también cuenta con la ayuda y el consejo de Šarur, su arma, y aunque los textos que hemos visto no describen los pormenores de la proeza, la iconografía sí resulta muy ilustrativa en este sentido. Varios sellos mesopotámicos datados antes de 2000 a. C. representan una figura luchando con una serpiente o monstruo de varias cabezas, en algún caso ayudada por un auxiliar que prende fuego, y flanqueada por escorpiones. Es difícil, pero no imposible, establecer su vinculación con el mito griego⁴⁴. Algunos estudiosos consideran que el motivo migró del este hacia el oeste, probablemente por vía oral, mientras otros prefieren pensar en una fuente prehistórica común⁴⁵. En cualquier caso, es evidente que la mitología grecorromana transformó el motivo, situando el enfrentamiento en Lerna, lugar conocido por sus fuentes y su laguna, y convirtiendo, en consecuencia, a la serpiente en una hidra, es decir, en una serpiente acuática. Los poetas latinos insisten también en la capacidad de reproducción de la hidra que hace de ella un ser muy nocivo. Séneca emplea la expresión *morte fecundum* (“prolífica en muerte”), mientras que Ovidio habla de *fecundo vulnere serpens fertilis* (“fértil sierpe de herida fecunda”), expresiones que sugieren la ambivalencia del agua, que hace crecer las cosechas, pero que también las puede arruinar si resulta excesiva⁴⁶. Son muy interesantes las reflexiones de Servio y Lactancio sobre la relación etimológica entre la hidra (ῥδρα) y el término griego para el agua (ῥδωρ) y el hecho de que la hidra simbolizaba el terreno cenagoso en torno a Lerna, con bocas o canales que filtraban suciedad⁴⁷. Heracles desecó el terreno y conquistó al monstruo.

2.6. El león de Nemea y el león de siete cabezas

Volvamos a Ninurta. En el cilindro de Gudea leíamos que vence a un león de siete cabezas y a un león, terror de los dioses. La proeza es comparable al enfrentamiento de Heracles con el león de Nemea, que Hesíodo relata muy brevemente⁴⁸:

⁴³ LIMC V s. v. Herakles nrs. 2019, 2020; Brommer (1972 [1953], 13, fig. 3); Burkert (1979, 78 y n. 2 con bibliografía, 81 fig. 5); Stafford (2012, 33-34).

⁴⁴ Levy (1934, 40-42, fig. 1 y pl. II 1); Burkert (1979, 82 fig. 6), Burkert (1987, 18); Hermay (1992, 130).

⁴⁵ De préstamo hablan Frankfort (1939) y Levy (1934, 41), mientras que van Dijk (1983, 17-18) defiende la hipótesis de una fuente común.

⁴⁶ Sen. *Ag.* 835-836, cf. Mart. 9.101.9; Ou. *Ep.* 9.95, cf. Salowey (2021, 48).

⁴⁷ Seru. *Aen.* 8.287; Lact. *Plac. Stat. Theb.* 1.384.

⁴⁸ Hes. *Th.* 327-332. Véanse además: Pi. I. 6.47-48; B. 9.6-9; S. *Tr.* 1091-1094; E. *HF.* 359-363; Theoc. 25.201-281; D. S. 4.11.3-4; Apollod. *Bibl.* 2.5.1; Paus. 5.11.6; Q. S. 6.210-211. Sobre esta hazaña, tradicionalmente considerada el primero de los trabajos, véanse Stafford (2012, 30-33) y March (2021, 30-44) con bibliografía. A la lucha contra el león del monte Citerón, considerada una de sus hazañas de juventud, se refiere solo Apollod.

Ὅρθφ ὑποδηθεῖσα, Νεμειαιὸν τε λέοντα,
 τὸν ῥ' Ἥρη θρέψασα Διὸς κυδρὴ παράκοιτις
 γουνοῖσιν κατένασσε Νεμείης, πῆμ' ἀνθρώποις.
 ἔνθ' ἄρ' ὁ γ' οἰκείων ἔλεφαίρετο φύλ' ἀνθρώπων,
 κοιρανέων Τρητοῖο Νεμείης ἠδ' Ἀπέσαντος·

330

Sometida por Orto, parió (*i. e.* Equidna) al león de Nemea, al que crió Hera, célebre esposa de Zeus, y lo estableció en los montes de Nemea, azote para los hombres. Allí devastaba las tribus de hombres que habitaban el lugar y mandaba sobre Treto, Nemea y Apesante. Pero lo mató el músculo de la fuerza hercúlea.

Además de los textos, en dos copas de plata chipro-fenicias datadas a principios del s. VII a. C. se representa a un héroe, que podría ser el predecesor de Heracles, revestido de una piel de fiera luchando cuerpo a cuerpo contra un león⁴⁹. La lucha contra el león fue la más popular de las hazañas representadas en vasos arcaicos griegos, pero no aparece hasta el s. VI. a. C. y suele admitirse que deriva de prototipos orientales⁵⁰. Las fuentes latinas no se recrean en el episodio, que aparece incluido sin más en las enumeraciones de los trabajos, salvo en la descripción poética que hace Séneca de la constelación de Leo, subrayando la fiereza del león, y en el detallado relato del poema *Alabanza de Hércules* atribuido a Claudiano⁵¹. El tema sí tuvo mucho éxito en las artes visuales romanas⁵².

2.7. El águila y *Anzû*

La muerte del pájaro *Anzû* a manos de Ninurta podría ser el precedente del águila que roe el hígado de Prometeo y es abatida por Heracles en la *Teogonía* hesiódica⁵³:

τὸν μὲν ἄρ' Ἀλκμήνης καλλισφύρου ἄλκιμος υἱὸς
 Ἡρακλῆς ἔκτεινε, κακὴν δ' ἀπὸ νοῦσον ἄλαλκεν
 Ἰαπετιονίδη καὶ ἐλύσατο δυσφροσυνάων,
 οὐκ ἀέκητι Ζηνὸς Ὀλυμπίου ὕψι μέδοντος,
 ὄφρ' Ἡρακλῆος Θηβαγενέος κλέος εἶη
 πλεῖον ἔτ' ἢ τὸ πάροιθεν ἐπὶ χθόνα πουλυβότειραν.

530

La mató (*i. e.* al águila) Heracles, valiente hijo de Alcmena de bellos tobillos, libró de su horrible tormento al Japetónida y puso fin a sus males no contra la voluntad

Bibl. 2.4.10, la única fuente, además, que atestigua que la piel que viste Heracles proviene del león del Citerón. Según Pausanias (1.41.3-4) fue Alcátoo quien mató a este león. *Cf.* Stafford (2012, 54).

⁴⁹ Una copa procede de Idalion y se conserva en el Louvre (AO 20134) y la otra de Kourion y se guarda en Nueva York (MMA 74.51.4554), *cf.* Hermay (1992, 131-132 y fig. 2-3) con bibliografía. Bonnet-Jourdain-Annequin (2001, 204-205 y fig. 4) plantean las dificultades de identificación del personaje de la copa de Idalion como Bes, Heracles o Melqart.

⁵⁰ Véase *LIMC* V s. v. Herakles, pp. 16-17, nrs. 1762-1765. *Cf.* Stafford (2012, 13, 31).

⁵¹ *Sen. Her. F.* 943-952; *Claudian. Laus Her.* 75-102. Véanse además: *Ver. Aen.* 8.295; *Ou. Met.* 9.197; *Hyg. Fab.* 30; *Sen. Her. F.* 224-225, *Her. O.* 16, *Ag.* 829-830.

⁵² *LIMC* V s. v. Herakles nrs. 1926-1989.

⁵³ *Hes. Th.* 526-531. En la tradición posterior la muerte del águila acontece en el transcurso de la consecución de las manzanas de oro de las Hespérides y es uno de los *parerga* más conocidos. Entre las fuentes, véanse, además del *Prometeo encadenado* atribuido a Esquilo, *Pherecyd. fr.* 17 Fowler, *D. S.* 1.19.2-3 y 4.15.2, *Apollod. Bibl.* 2.5.11, *Paus.* 5.11.6. *Cf.* Stafford (2012, 66-68).

de Zeus Olímpico que reina en las alturas, sino para que la fama de Heracles, nacido en Tebas, fuera todavía mayor que antes sobre la tierra fecunda.

En el arte, la liberación del Titán aparece ya en 620 a. C. en dos crateras áticas de figuras negras atribuidas al Pintor de Neso y en varios vasos de procedencia ática del s. VI a. C.⁵⁴. Las fuentes latinas no parecen interesarse por la muerte del águila a manos de Heracles, excepción hecha de Higino, que cita el episodio en tres de sus fábulas, y Valerio Flaco, quien lo relata pero haciendo hincapié más en las cadenas que en el ave, a la que se refiere simplemente como sombra moribunda⁵⁵.

Gerión, la hidra, el león o el águila son los ejemplos más antiguos atestiguados del mito de Heracles y, en consecuencia, resulta plausible postular una posible influencia de la cultura mesopotámica. La distancia que separa la Edad del Bronce sumeria de la Grecia arcaica es considerable, pero ha existido una continuidad literaria e iconográfica y no puede olvidarse tampoco la posible tradición oral⁵⁶.

2.8. Otros posibles paralelos

A todos estos paralelos se suman otros que hacen su aparición más tarde en la literatura y el arte del mundo clásico. Por ejemplo, la muerte de *Anzû*, al que Ninurta (véase *Anzû* II/I 10) da muerte armado con arco y flechas envenenadas, puede compararse con la derrota que inflige Heracles a las aves del lago Estinfalo. Sin embargo, en el testimonio literario más antiguo, el de Pisandro de Camiro, Heracles se libraba de las aves ahuyentándolas con el ruido de unos crótalos, según la versión transmitida por Pausanias⁵⁷:

ἐπὶ δὲ τῷ ὕδατι τῷ ἐν Στυμφάλῳ κατέχει λόγος ὄρνιθας ποτε ἀνδροφάγους ἐπ' αὐτῷ τραφῆναι· ταύτας κατατοξεῦσαι τὰς ὄρνιθας Ἡρακλῆς λέγεται. Πείσανδρος δὲ αὐτὸν ὁ Καμυρεὺς ἀποκτείνει τὰς ὄρνιθας οὐ φησιν, ἀλλὰ ὡς ψόφῳ κροτάλων ἐκδιώξειεν αὐτάς.

Acerca del agua del Estinfalo se conserva una historia: que en tiempos unas aves devoradoras de hombres se criaban en él. Se dice que Heracles las mató a flechazos. Pero Pisandro de Camiro dice que no mató a las aves, sino que las expulsó de allí con ruido de crótalos.

En varias ánforas áticas de figuras negras, datadas en la segunda mitad del s. VI y principios del V a. C., el arma del héroe es una honda o tirachinas y solo a partir del s. V a. C. se empieza a representar a Heracles disparando el arco contra las aves; los crótalos, en cambio, están ausentes en la iconografía⁵⁸. Las versiones latinas os-

⁵⁴ *LIMC* VII s. v. Prometheus nrs. 57, 58 y 67-70, respectivamente. Cf. Stafford (2012, 67).

⁵⁵ *Hyg. Fab.* 31, 54 y 144; *Val. Flac. Arg.* 5, 154-176 (175 *umbra moribundae alitis*). Véanse también las alusiones indirectas en *Sen. Her. F.* 1206-1210.

⁵⁶ Burkert (1979, 80 y n. 6).

⁵⁷ *Pisand. fr.* 4 Bernabé (Paus. 8.22.4). Las traducciones de Pisandro son de Bernabé (1979, 308-309). Según *Pherecyd. fr.* 72 Fowler, A. R. 2.1052-1057 y D. S. 4.13.2, las ahuyenta con el ruido de una carraca (πλαταγή). *Apollod. Bibl.* 2.5.6 dice que las mata a flechazos después de hacerlas salir del bosque con el sonido de unos crótalos (κρόταλα). En Paus. 8.22.4 y Q. S. 6.227-231 las asaetea. Sobre este trabajo, véanse Stafford (2012, 37-38) y Aston (2021b, 95-106).

⁵⁸ Tirachinas: *LIMC* V s. v. Herakles nrs. 2241-2244. Arco: *LIMC* V s. v. Herakles nrs. 2245-2250, cf. Stafford (2012, 37-38); Aston (2021b, 95-96).

cilan también en la forma de dar muerte a las aves. Según Higino, Hércules las asaetea, Séneca dice que las derriba y en el *Agamenón* precisa que las flecha, y Ovidio y Servio afirman que se libra de ellas⁵⁹. Higino y Servio son las únicas fuentes que cuentan que las aves atacaban lanzando sus plumas a modo de dardos⁶⁰.

El musmón o carnero de seis cabezas que caza Ninurta puede relacionarse con la cierva de Cerinia que, según un escolio a Píndaro, citan también el autor de la *Teseida*, Pisandro y Ferecides de Atenas⁶¹:

θήλειαν δὲ εἶπε (sc. ἔλαφον) καὶ χρυσοκέρων ἀπὸ ἱστορίας· ὁ γὰρ <τὴν> Θησιῖδα γράψας τοιαύτην αὐτὴν <λέγει> καὶ Πείσανδρος ὁ Καμιρεὺς καὶ Φερεκίδης.

Dijo que la cierva era hembra y con cuernos de oro, según la tradición. Pues el autor de la *Teseida* la describe como tal, así como también Pisandro de Camiro y Ferecides.

La hazaña está atestiguada en distintos vasos de mediados y finales del s. VI a. C.⁶². Únicamente Higino habla de un ciervo.⁶³ El musmón de Ninurta también puede ponerse en relación con el jabalí de Erimanto, que aparece más tarde en la literatura, en concreto en Hecateo de Mileto y en las *Traquinias* de Sófocles⁶⁴, si bien en el arte hay múltiples ejemplos que se remontan a mediados y finales del s. VI a. C.⁶⁵. Diodoro, Apolodoro y Claudiano –en un amplio y detallado relato de *Alabanza a Heracles*–, afirman que el jabalí fue capturado vivo, pero Higino dice que Heracles lo mata y Marcial que viste su piel junto con la del león⁶⁶. Tanto en el caso de la cierva como en el del jabalí la comparación con los trofeos sumerios resulta más forzada, pues ambos tienen solo una cabeza, frente a las seis del musmón de Ninurta.

El bisonte, un toro salvaje, capturado por el héroe sumerio, se puede equiparar al toro de Creta del que se hace eco por primera vez Acusilao en el s. V a. C., según cuenta Apolodoro⁶⁷. Frente a la versión más extendida en que Heracles solo captura

⁵⁹ Hyg. *Fab.* 30; Sen. *Her. F.* 243-244, *Her. O.* 17, *Ag.* 849-851; Ou. *Met.* 9.187; Seru. *Aen.* 8.299.

⁶⁰ Es posible que Higino haya mezclado este episodio con otro, el del ataque de unas aves que los argonautas sufrieron cuando llegaron a la isla de Día, narrado en Hyg. *Fab.* 20.

⁶¹ Schol. Pi. *O.* 3.50 b; Pisand. *fr.* 3 Bernabé; *Theseis fr.* 2 West, Pherecyd. *fr.* 71 Fowler. Véanse también Pi. *O.* 3.29-30, E. *HF.* 375-379; D. S. 4.13.1; Apollod. *Bibl.* 2.5.3; Ou. *Met.* 9.188; Hyg. *Fab.* 30; Sen. *Her. F.* 222-224, *Her. O.* 17, *Ag.* 831; Q. S. 6.223-226; Seru. *Aen.* 6.802. Sobre este trabajo, considerado tradicionalmente el tercero, véanse Stafford (2012, 35-36) y Aston (2021a, 62-70).

⁶² *LIMC V s. v.* Heracles nrs. 2174-2179, 2181-2184. Véase también Stafford (2012, 35), quien defiende que el trabajo puede estar ya atestiguado en el reverso de una de las fíbulas beocias que representan la lucha contra la hidra de Lerna: *LIMC V s. v.* Heracles nr. 2019, sobre lo cual, véase *supra*, n. 43.

⁶³ D. S. 4.13.1; Apollod. *Bibl.* 2.5.3; Hyg. *Fab.* 30.

⁶⁴ Hecat. *FGrH* 1 F 6 (y *comm. ad loc.*); S. *Tr.* 1097; D. S. 4.12.1; Apollod. *Bibl.* 2.5.4; Lucr. 5.27; Ou. *Met.* 9.191-192; Hyg. *Fab.* 30; Sen. *Her. F.* 228-229, *Ag.* 832; Q. S. 6, 220-222; Claudian. *Laus Her.* 103-117. Sobre este trabajo, véanse Stafford (2012, 36) y Ogden (2021b, 71-79).

⁶⁵ *LIMC V s. v.* Heracles nrs. 2093-2094, 2097-2099, 2101-2106, 2108-2109, 2113-2115. Véase también Stafford (2012, 36).

⁶⁶ D. S. 4.12.1; Apollod. *Bibl.* 2.5.4; Claudian. *Laus Her.* 103-117; Hyg. *Fab.* 30; Mart. 9.101.6. En Dracontius, *Romulea* 2.96 es Hílas quien viste la piel del jabalí, regalo de su amante.

⁶⁷ Acus. *FGrH* 2 F 29; D. S. 4.13.4; Ver. *Aen.* 8.294-295; Apollod. *Bibl.* 2.5.7; Ou. *Met.* 9.186; Hyg. *Fab.* 30 y 38; Paus 1.27.9-10; Sen. *Her. F.* 230, *Her. O.* 27; *Ag.* 833-834; Q. S. 6.235-240; Stat. *Theb.* 5.431; Seru. *Aen.* 8.294; Claudian. *Laus Herc.* 118-137. Sobre esta hazaña, la séptima en el canon, véanse Stafford (2012, 39) y Ogden (2021a, 107-112).

al toro, en algunas fuentes latinas le da muerte, como, por ejemplo, en Virgilio y en el relato atribuido a Claudiano⁶⁸, uno de los más elaborados del episodio.

El *Magilum* del relato de Ninurta, un trofeo de difícil identificación, podría estar relacionado con el elemento acuático y ser tal vez un barco. En este sentido cabe compararlo con la copa del Sol que lleva a Heracles hasta la isla de Eretia en busca de las vacas de Gerión y al jardín de las Hespérides para obtener las manzanas de oro⁶⁹. De la copa se hacen eco ya Pisandro y varias piezas iconográficas de finales del s. VI y principios del V a. C., como veremos en § 3. 4 a propósito de Gilgames. Otras proezas de Ninurta, como la manipulación de aguas, ciertos conflictos en el Más Allá y el enfrentamiento con un cangrejo⁷⁰, han sido parangonadas a la limpieza de los establos de Augias (con la consecuente reorganización del curso del Alfeo)⁷¹, la búsqueda de Cerbero en el Hades⁷² y el cangrejo que aparece en la lucha con la hidra de Lerna⁷³. Para todos estos episodios resulta, sin embargo, más difícil trazar una posible línea de transferencia.

Obviamente hay también diferencias de detalle que alejan a Heracles de Ninurta. Entre los trofeos del sumerio se citan el yeso y el cobre, que no guardan relación alguna con el héroe griego. Y es cierto que la serpiente, el toro, el león o la hidra son apropiados como contrincantes y pueden haber surgido independientemente en diversas tradiciones heroicas. Pese a todo, los paralelos entre Ninurta y Heracles parecen estrechos y persuasivos. La combinación de varios de los trofeos, las similitudes en las armas que portan las dos figuras y las afinidades en su función como héroes culturales hacen verosímil una posible influencia de los modelos orientales sobre los griegos. Ahora bien, contacto no implica calco del modelo prestado. Los mitos de Ninurta están profundamente enraizados en los cultos sumerios, muy diferentes a los griegos y, en consecuencia, son difícilmente exportables en su totalidad. A su vez, es evidente que las tradiciones griegas preexistentes han influido también en los relatos de Heracles. Ni el canon completo de trabajos fue transferido ni tampoco hay una coincidencia exacta en los mitemas paralelos. Más que de préstamo de la secuencia del mito, podemos hablar de motivos que saltan de un sistema mitológico a otro, sin que podamos determinar exactamente cuándo y dónde se produce el fenómeno, si bien en muchos casos estaba ya cumplido entre los siglos VIII y VII a. C.

⁶⁸ Ver. *Aen.* 8.294-295; Claudian. *Laus Herc.* 118-137. Véase también *AP* 16. 93.1-2.

⁶⁹ Cf. Cooper (1978, 148); van Dijk (1983, 16). Sobre la consecución de las manzanas de las Hespérides, véase *infra* nn. 100-101.

⁷⁰ Estas hazañas las transmite un himno acadio conocido como Bullusa-rabi, traducido al inglés como ‘Converse Tablet’, cf. Cooper (1978, 142-147); Brenk (1991, 507, 510).

⁷¹ D. S. 4.13.3; Apollod. *Bibl.* 2.5.5; Ou. *Met.* 9.187; Hyg. *Fab.* 30; Paus. 5.1.9-10; Sen. *Her. F.* 247; Q. S. 6.232-236. A propósito de esta empresa, véanse Stafford (2012, 36-37) y Mitchell (2021, 80-94).

⁷² Hom. *Il.* 8.362-369, *Od.* 11.623-626; B. 5.56-62; S. *Tr.* 1097-1099; E. *HF.* 426-429; D. S. 4.25.1 y 4.26.1; Apollod. *Bibl.* 2.5.12; Ver. *Aen.* 8.296-297; Ou. *Met.* 7.408-415, 9.185; Hyg. *Fab.* 30; Paus. 2.31.2; Sen. *Her. F.* 46-63, 813-827, *Her. O.* 22-24, *Ag.* 855-862; Q. S. 6.260-267. Sobre esta hazaña, véanse Stafford (2012, 48-49) y Hanesworth (2021, 165-180). El motivo está presente en la iconografía desde el primer tercio del s. VI a. C., cf. *LIMC V s. v. Herakles* nr. 2553.

⁷³ Panyas. *fr.* 6 Bernabé (Ps. Eratosth. *Catast.* 11); schol. Arat. *Phaenom.* 147; Hyg. *Astr.* 2.23.7; Sen. *Her. O.* 67. La iconografía del cangrejo se remonta a principios del s. VI a. C. en varios vasos corintios (*LIMC V s. v. Herakles* nrs. 1990, 1991, 1992, 1994) y está también representado en un frontón de piedra procedente de la Acrópolis de Atenas, datado ca. 560 a. C. (*LIMC V s. v. Herakles* nr. 2021), cf. Stafford (2012, 33-34) y Salowey (2021, 48-49).

3. Gilgamés

3.1. Gilgamés, entre la leyenda y la historia

Heracles también se ha relacionado con Gilgamés, el protagonista de la gran epopeya mesopotámica, una figura que se sitúa a caballo entre la leyenda y la historia⁷⁴. Las listas reales sumerias catalogan a Gilgamés como el quinto soberano de la primera dinastía de Uruk hacia el siglo XXVIII a. C. y le atribuyen gigantescas obras como las murallas de la ciudad y la reconstrucción del templo de Ninlil en Nippur. El personaje histórico debió de inspirar el personaje literario cuya leyenda fue elaborándose progresivamente durante milenios. Lo que llamamos *Poema de Gilgamés* son en realidad varios poemas que se nos han transmitido en fragmentos que pertenecen a épocas y culturas diferentes⁷⁵. En las fuentes sumerias, Gilgamés es un caudillo de Uruk, belicoso y audaz, un monarca emprendedor que lucha contra un monstruo terrorífico y persigue perdurar en la memoria por su fama. La versión acadia, que podemos fechar aproximadamente entre 2100 y 1800 a. C., se centra en la temática de la injusticia de la muerte y la vana búsqueda de la inmortalidad. La copia más completa del poema es una versión que data entre 669 y 629 a. C. y pertenece al archivo de la Biblioteca de Asurbanipal en Nínive. Consta de doce tablillas y está dividida en doce cantos de unos trescientos versos cada uno. La obra fue traducida al hurrita, al hitita (s. XIII a. C.) y probablemente al cananeo o al palestino tardío. Incluso se ha encontrado una versión en eblaíta. Se trata de traducciones bastante libres en las que cada versión añade o suprime episodios o alarga o acorta los existentes. Es muy posible que los ecos de la epopeya llegaran a la Grecia micénica, como parecen sugerir las múltiples coincidencias de la épica homérica con la saga mesopotámica y la influencia de Gilgamés sobre las leyendas de Heracles y Odiseo⁷⁶.

En el preámbulo que inicia la obra en la versión ninivita se concentran rasgos propios de un héroe cultural⁷⁷:

¡El más famoso de los reyes, célebre, prestigioso!
 ¡Heroico retoño de Uruk! Toro que embiste.
 Va al frente, el primero [en la batalla].
 Para auxiliar a sus hermanos, vuelve atrás.
 ¡Fuerte red, protección para sus huestes!
 ¡Impetuosa corriente, derriba las murallas!
 ¡Hijo de Lugalbanda, perfecto por su fuerza!
 ¡Hijo de la Excelsa Vaca, Ninsún-Riamat!
 Tal es Gilgamés. Perfecto. Soberbio.
 Abrió los pasos de la montaña,
 cavó los pozos en sus laderas,
 cruzó el océano, vastos mares, hasta donde sale el sol;

⁷⁴ Levy (1934, 42); Burkert (1992, 119-121, 124-126); West (1997, 463-464, 466-467); Sforza (2010). Sobre la historicidad de Gilgamés, véase Sanmartín (2018, 42-53).

⁷⁵ Véanse Bernabé (1987, 93-115); Silva (2000⁴, 17-34); Sanmartín (2018, 53-56).

⁷⁶ Véanse, por ejemplo, Cors i Meya (1984, 406-451); West (1997, 402-417); Rollig (2001, 309-314); Fernández Hoya (2006); Louden (2011, 180-221).

⁷⁷ Tabl. I, col. I 27-42. Las traducciones son todas de Silva (2000⁴, 49-50). Véase también Sanmartín (2018, 97-98).

alcanzó los confines de la tierra en busca de la vida.
 Por su propio esfuerzo, llegó hasta Utnapishtim, el distante.
 Restauró los santuarios arrasados por el diluvio.

Gilgamés es un personaje a medio camino entre dioses y hombres. Es hijo de una diosa, Ninsún-Rimat, y un personaje semidivino, Lugalbanda, y en su creación interviene la diosa Madre Mah⁷⁸:

Dos tercios divino, un tercio humano.
 Modeló su cuerpo la misma diosa Mah.

La ascendencia divina y su talla gigantesca alejan a Gilgamés de la condición humana y lo aproximan a los dioses. Su destino es mortal, pero aspira a la inmortalidad. Estos rasgos también definen a Heracles y pueden rastrearse en los estratos más antiguos de su leyenda – Homero y Hesíodo subrayan constantemente su parentesco con Zeus– y en las versiones latinas posteriores⁷⁹. A diferencia de otros héroes, Heracles es el único que cumple proezas desde la cuna, como prueba la muerte de las serpientes que Hera le envía siendo apenas un recién nacido⁸⁰. De hecho, múltiples fuentes latinas celebran la victoria de Hércules sobre las serpientes como el primero de sus trabajos⁸¹. La iconografía y la literatura sugieren que el logro de las manzanas de las Hespérides prefigura la inmortalidad⁸².

Como en el caso de Ninurta, para hablar de influencia no bastan las semejanzas de Heracles y Gilgamés en ciertos rasgos u objetivos si no van acompañadas de motivos coincidentes en sus hazañas. La lucha contra el monstruo Humbaba, la victoria sobre el toro celeste y el viaje a los confines del mundo del héroe mesopotámico se prestan a la comparación con algunas de las aventuras del héroe clásico.

3.2. La lucha contra el monstruo Humbaba

En compañía de su amigo inseparable, Enkidu, que recuerda al Yolao griego, Gilgamés emprende una aventura sobrehumana que le lleva a enfrentarse contra el guardián del Bosque de los Cedros, el monstruo Humbaba (Huwawa en las versiones paleobabilónica e hitita), que desprende fuego⁸³:

En el bosque habita el feroz Huwawa-
 Tú y yo lo mataremos
 y suprimiremos de la tierra la maldad.
 Iremos a cortar los cedros.
 (...)

⁷⁸ Tabl. I, col. II 47-50, Silva (2000⁴, 51); Sanmartín (2018, 99).

⁷⁹ *Ex. gr.* Hom. *Il.* 5.396; Hom. *Od.* 11.266-268, 620; 21.25-27; Hes. *Th.* 943-944; Plaut. *Amph.* 111-114; Hyg. *Fab.* 29.

⁸⁰ Pi. *N.* 1.35-72; Pherecyd. *fr.* 69 Fowler; E. *HF.* 1266-1268; Theoc. 24; Apollod. *Bibl.* 2.4.8; *cf.* Pache (2021, 6-9).

⁸¹ Verg. *Aen.* 8.287-289; Mart. 14.177; Hyg. *Fab.* 30. Plin. *NH.* 35.63.

⁸² *Ex. gr.* E. *HF.* 394-399. En un *stamnos* ático de figuras rojas (*LIMC* V s. v. Herakles nr. 2875; San Petersburgo B 640, ca. 470 a. C.), Heracles llega al Olimpo sujetando una manzana y acompañado por Atenea, tras la cual hay una serpiente enrollada en un árbol, *cf.* Stafford (2012, 47) y Salapata (2021, 149-162).

⁸³ Tabl. III, col III 96-99, 107-110, Silva (2000⁴, 76); Sanmartín (2018, 147).

Es tormenta el rugido de Huwawa.
 Su boca es fuego.
 Su aliento es muerte.

Humbaba representa lo salvaje que dificulta la obra civilizadora del hombre, como, por ejemplo, cortar los cedros que se usan para la construcción de casas. Enkidu y Gilgamés se arman adecuadamente con espada, arco y carcaj y viajan hasta el inmenso bosque donde logran derrotar al monstruo⁸⁴:

Gilgamés y su compañero... a su lado...
 hicieron correr su sangre.
 Cinco veces desvainaron la espada...
 Humbaba saltaba....
 Con una pica lo inmovilizaron...

Una vez muerto Humbaba, los árboles pueden ser talados y llevados por el Éufrates hasta el templo de Enlil, señor de los cielos. El desarrollo de la cultura y de la civilización sigue así su curso⁸⁵:

Gilgamés cortaba los árboles, Enkidu escogía los troncos.
 Enkidu tomó la palabra y dijo,
 dirigiéndose a Gilgamés:
 “Amigo mío, hemos cortado un cedro gigante
 cuya copa penetraba en el cielo.
 Hice con él una puerta de seis *NINDA* de alto, dos de ancho;
 un *amat* el grueso de sus goznes inferior, medio y superior,
 ¡Que el Éufrates la lleve a Nippur!”

Algunas de estas hazañas son comparables a las de Heracles, quien se enfrenta a seres fabulosos que moran en espacios naturales, aunque solo las fuentes tardías los describen como boscosos o cubiertos de vegetación. Apolodoro sitúa las aves del lago Estinfalo en un pantano rodeado de espesa vegetación, del que salen espantadas por el ruido de los crótalos de Heracles, convirtiéndose en fácil presa de sus flechas⁸⁶. La iconografía, sin embargo, no refleja este particular. En cuanto a la hidra de Lerna, Apolodoro cuenta que Yolao incendia un bosque cercano y con ayuda de los tizones impide que las cabezas del animal se reproduzcan⁸⁷. La versión literaria es tardía pero una hidria ceretana y un *lekythos* corintio, ambos de finales del s. VI a. C., representan el episodio en un escenario rodeado de elementos vegetales⁸⁸. La cierva de Cerinia habita el bosque Partenio, según Ovidio⁸⁹, y Séneca describe el jardín de las

⁸⁴ Tabl. V, col. IV 8-15, Silva (2000⁴, 100); Sanmartín (2018, 188).

⁸⁵ Tabl. V, col. VI 4-11, Silva (2000⁴, 101); Sanmartín (2018, 190-192). *Ninda* y *amat* son nombres de medida que dan idea de una puerta bastante grande.

⁸⁶ Apollod. *Bibl.* 2.5.6 λίμνη, πολλῆ συνηρηφῆς ὕλη, ‘laguna completamente cubierta de espesa maleza’.

⁸⁷ Apollod. *Bibl.* 2.5.2.

⁸⁸ *LIMC* V s. v. Herakles nr. 2016, datada ca. 520-510 a. C.; Salowey (2021, 51-52, fig. 4.2). La pieza se conserva en el J. Paul Getty Museum (83.AE.346). Véase también un *lekythos* corintio (*LIMC* V s. v. Herakles nr. 2004, Louvre CA 598, ca. 500-490 a. C.).

⁸⁹ Ou. *Met.* 9.188 *Parthenium nemus*.

Hespérides como un bosque opulento y de oro⁹⁰. Las fuentes describen a estos seres como una amenaza para la humanidad y su derrota implica ganar su hábitat para la civilización.

Tras la muerte de Humbaba, Gilgamés se purifica⁹¹:

Lavó Gilgamés su cabello, purificó sus vestidos,
soltó su cabellera sobre su espalda;
arrojó los vestidos sucios,
se revistió de otros limpios.

También Heracles ha de purificarse tras dar muerte a su primera esposa y a sus hijos. Del relato de Paniasis inferimos que lo hace en la fuente Castalia, en Delfos⁹²:

Παρνησσὸν νιφόεντα θοοῖς διὰ ποσσὶ περήσας
ἵκετο Κασταλῆς Ἀχελωΐδος ἄμβροτον ὕδωρ.
Una vez que atravesó el nevado Parnaso con sus raudos pies, alcanzó el agua in-
mortal de Castalia, la hija de Aqueloo.

Sin embargo, ningún otro testimonio menciona la fuente como lugar de purificación. Higino y Servio aluden a una purificación que se produce antes de la consulta a la Pítia, mientras que Apolodoro atribuye a Tespio la purificación del héroe, justo antes de que marchase a Delfos⁹³.

La lucha de Gilgamés contra el monstruo Humbaba no presenta paralelismos exactos con ninguna de las aventuras de Heracles, pero sí motivos mitológicos semejantes, como el viejo conflicto entre naturaleza y cultura, simbolizados por el bosque y el hombre, o la necesidad de purificarse tras una muerte. Gilgamés vence al monstruo de la naturaleza que habita un bosque y contribuye al progreso y la civilización, lo mismo que Heracles libra a sus conciudadanos de las desgracias que ocasionan seres monstruosos como la hidra o las aves del lago Estinfalo.

3.3. La victoria sobre el toro celeste

Gilgamés y Enkidu se enfrentan luego a un toro celeste enviado por el dios Anu, a instancias de Istar. La diosa había intentado seducir a Gilgamés para que fuera su esposo, pero el héroe la rechazó de modo insolente reprochándole el trágico destino de sus anteriores amantes. El toro representa una plaga para el pueblo de Uruk⁹⁴:

Al bramido del toro se abrió una fosa.
¡Doscientos hombres de Uruk cayeron en ella!
¡Trescientos hombres de Uruk cayeron en ella!

El animal es abatido y ofrendado al dios solar Shamash. La victoria sobre el toro implica que su dominio pasa de los dioses a los hombres, quienes instauran de este

⁹⁰ Sen. *Her. F.* 239 *nemus opulentum*, *Her. O.* 18 *nemus aureum*.

⁹¹ Tabl. VI, col. I 1-3, Silva (2000⁴, 102); Sanmartín (2018, 200).

⁹² Panyas. *fr.* 2 Bernabé. Las traducciones de Paniasis son todas de Bernabé (1979, 360-390).

⁹³ Apollod. *Bibl.* 2.4.12; Hyg. *Fab.* 32, Seru. *Aen.* 8.299. Sobre Castalia, véase Parke (1978, 199-219).

⁹⁴ Tabl. VI, col. IV 122-124, Silva (2000⁴, 110); Sanmartín (2018, 208).

modo el sacrificio ritual. De hecho, Enkidu y Gilgamés matan al toro de forma similar a como se abaten las víctimas del sacrificio⁹⁵:

En medio del testuz, entre los cuernos...
le clavó el puñal.
Una vez muerto el toro, le arrancaron el corazón
y ante Shamash lo presentaron.

Los ecos de esta hazaña en los trabajos de Heracles son bastante opacos. Se puede relacionar con la victoria sobre el toro de Creta, un animal prodigioso surgido de las aguas y que, según una tradición, Posidón había hecho enfurecer ante la negativa de Minos a sacrificarlo⁹⁶. El animal representa, por tanto, en ambas tradiciones un castigo divino y una amenaza para la humanidad. Pero las distancias entre los mitos son notables. Además, como vimos en § 2. 8, salvo en algunas versiones latinas, Heracles no mata al animal, sino que lo captura vivo y se lo lleva a Euristeo.

3.4. El viaje a los confines del mundo

Sigamos con el héroe mesopotámico. La muerte del toro supone un verdadero desafío al poder divino y Enlil, caudillo de los dioses, decreta la muerte de Enkidu. Gilgamés, entristecido por la pérdida, toma conciencia de su propia finitud y trata de oponerse al destino mortal. El héroe viaja errante por el mundo envuelto en una piel de perro, muy apropiada para la ocasión, como signo de su autohumillación por la muerte de Enkidu, de la que Gilgamés se responsabiliza. Algunos traductores han interpretado que la piel no es de perro, sino de león, como la de Heracles⁹⁷.

Gilgamés emprende un viaje lleno de peripecias al fin del mundo, hacia el oeste, en busca de la planta de la eterna juventud, es decir, de la inmortalidad. Llega a las montañas que sostienen la bóveda celeste y se adentra en ellas por caminos subterráneos hasta encontrar un bosque o jardín de piedras preciosas⁹⁸:

Ante Gilgamés apareció [un bosque de] árboles de piedras preciosas.
Él avanzaba admirándolos.
El árbol-cornalina tenía frutos
suspendidos en racimos que brillaban a su vista.
El árbol-lapislázuli lucía su follaje
y estaba cargado de frutos sonrientes a la mirada.

El viaje se ha comparado con el de Heracles a los confines del mundo, al jardín de las Hespérides, en busca de las manzanas de oro, que prefiguran su inmortalidad⁹⁹. La hazaña está documentada iconográficamente desde mediados del s. VI a. C.¹⁰⁰,

⁹⁵ Tabl. VI, col. IV 151-154, Silva (2000⁴, 112); Sanmartín (2018, 209), *cf.* Burkert (1992, 119).

⁹⁶ Apollod. *Bibl.* 2.5.7. Sobre este trabajo y sus fuentes, véase *supra* nn. 67 y 68.

⁹⁷ Así lo traducen Silva (2000⁴, 123, tabl. VII, col. III 51-53, y 136, tabl. VIII, col. III 5-6), Sanmartín (2018, 227, tabl. VII 145ss, y 241, tabl. VIII 90ss). Véanse la discusión y las críticas a esta interpretación en Burkert (1987, 16 y n. 24) y West (1997, 462).

⁹⁸ Tabl. IX, col. V 47-51, Silva (2000⁴, 144), Sanmartín (2018, 258-259).

⁹⁹ Burkert (1979, 80 y n. 9) con bibliografía; Burkert (1992, 124); West (1997, 463-464); Sforza (2010). Sobre esta hazaña, véanse Stafford (2012, 46-47) y Salapata (2021, 149-164).

¹⁰⁰ *LIMC* III s. v. Atlas, nrs. 2-6; *LIMC* V s. v. Herakles nrs. 2676, 2682; *cf.* Salapata (2021, 155).

antes incluso que en la literatura, donde es Paniasis el primer testimonio conservado, que leemos en un pasaje de Avieno, sobre la llegada de Heracles al jardín de las Hespérides y la consecución del preciado botín¹⁰¹:

*nam dura immodici memorat (sc. Panyasis) sub lege tyranni
Amphitryoniaden primaevio in flore iuventae,
qua cedunt medii longe secreta diei,
Hesperidum venisse locos atque aurea mala, 180
inscia quae lenti semper custodia somni
servabat, carpsisse manu, postquam ille novercae
insaturatae odiis serpens victoris ab ictu
spirarumque sinus et fortia vincula laxans
occubuit. 185*

Pues recuerda (*i. e.* Paniasis) que bajo la dura ley del desmesurado tirano, el Anfitriónida, en la primera flor de la juventud, llegó hasta donde van a parar las lejanías del Mediodía, a las regiones de las Hespérides, a las manzanas de oro, y a la guardiana por siempre desconocedora del lánguido sueño que las vigilaba. Se apoderó de ellas con su mano, después de que aquella sierpe de la madrastra insaciable de odios pereció ante el golpe del vencedor, aflojando la sinuosidad de sus espiras y sus fuertes ataduras.

Igual que el jardín de piedras preciosas al que llega Gilgamés, el jardín de las Hespérides se ubica en los confines del mundo. Más allá de Océano, donde se pone el sol, lo sitúan Hesíodo y Ferecides de Atenas, mientras que versiones posteriores lo llevan al continente africano: Apolonio y Diodoro lo sitúan en el norte de África, en Libia; Varrón y Virgilio, en el país de los etíopes; Apolodoro lo ubica en el país de los Hiperbóreos, en las regiones septentrionales extremas¹⁰².

En su camino, Gilgamés llega a unos jardines que sostienen la bóveda celeste, mientras que Heracles se encuentra con Atlas, el titán que sostiene la bóveda celeste, tal y como se representa, por ejemplo, en una metopa del templo de Zeus en Olimpia¹⁰³. Atlas aparece frecuentemente identificado con una montaña localizada en el Norte de África o en los confines del mundo en Etiopía¹⁰⁴. A los motivos coincidentes se añade la magnificencia de los frutos: piedras preciosas y frutos brillantes en el relato mesopotámico, manzanas de oro en el grecorromano¹⁰⁵.

En el bosque de piedras preciosas Gilgamés ve a la tabernera Siduri, que vive a la orilla del Océano, y se presenta ante ella enunciando sus consabidas hazañas y otra más que añade¹⁰⁶:

¹⁰¹ Panyas. *fr.* 11 (IV) Bernabé (Auien. *Phaenom.* 2.177-185). Véanse además, Pherecyd. *fr.* 16-17 Fowler; S. *Tr.* 1099-1100; E. *HF* 394-399; A. R. 4.1396-1407; D. S. 4.26.2-4; Apollod. *Bibl.* 2.5.11; Hyg. *Fab.* 30, *Astr.* 2.3; Ou. *Met.* 4.646-647, 9.190; Sen. *Her. F.* 235-240, 530-532, *Her. O.* 18-20, *Ag.* 852-854; Luc. 9.360-367; Seru. *Aen.* 4.484; Q. S. 6.256-259.

¹⁰² Hes. *Th.* 215-216; Pherecyd. *fr.* 16 Fowler; A. R. 4.1398-1399; D. S. 4.26.2; Varro *RR* 2.1.6; Verg. *Aen.* 4.480-482; Apollod. *Bibl.* 2.5.11, *cf.* Però (2014, 154-156).

¹⁰³ *LIMC* III s. v. Atlas, nrs. 2-16 (la metopa está recogida en el nr. 9).

¹⁰⁴ Norte de África: Hes. *fr.* 150.25 Merkelbach-West; confines del mundo, en Etiopía: D. S. 3.53.4 y Verg. *Aen.* 4.480-482 *ultimus Aethiopum locus*.

¹⁰⁵ Sobre el simbolismo de las manzanas, véase Però (2014, 156-158).

¹⁰⁶ Tabl. X, col. I 38, Silva (2000⁴, 147); Sanmartín (2018, 265).

¡En los pasos de la montaña yo maté los leones!

El episodio de la muerte de los leones se ha perdido por las múltiples lagunas del texto, pero constituye otro posible paralelismo entre Gilgamés y Heracles, matador del león de Nemea¹⁰⁷. Siduri aconseja a Gilgamés cruzar las Aguas de la Muerte, que solo el Sol puede cruzar, a bordo de la barca del barquero Urshanabi, impulsada por pértigas fabulosas. También Heracles llega al extremo del mundo en una barca extraordinaria, la copa del dios Sol, para capturar los bueyes de Gerión, una travesía de la que se hace ya eco Pisandro de Camiro, según cuenta Ateneo¹⁰⁸:

Πείσανδρος ἐν δευτέρῳ Ἡρακλείας τὸ δέπας, ἐν ᾧ διέπλευσεν ὁ Ἡρακλῆς τὸν Ὠκεανόν, εἶναι μὲν φησὶν Ἥλιου, λαβεῖν δ' αὐτὸ παρ' Ὠκεανοῦ <τὸν> Ἡρακλέα. Pisandro en el libro segundo de la *Heraclea* dice que la copa, en la que atravesó Heracles el Océano, era la del Sol, pero que Heracles la recibió de Océano.

Una *olpe* procedente del sur de Italia y datada en torno al 510-500 a. C. y una *kylix* de Vulci, datada en torno al 480 a. C. representan al héroe en la barca fabulosa¹⁰⁹.

Gilgamés y Urshanabi llegan entonces a la isla de Utanapishtim, el héroe del diluvio y único hombre que ha logrado la inmortalidad¹¹⁰. Gilgamés se presenta ante él como un auténtico matador de fieras, faceta en la que también destaca Heracles¹¹¹:

He matado osos, hienas, leones, panteras,
tigres, ciervos, leopardos, rebaños y manadas.
He comido su carne y me he revestido con sus pieles.

Utanapishtim explica a Gilgamés que la naturaleza del hombre es limitada y le consuela revelándole la existencia de una planta que guarda el secreto de la eterna juventud. Gilgamés va en busca de la planta y la encuentra, pero no puede disfrutar de sus ventajas porque una serpiente la devora. El héroe no consigue su objetivo y regresa fracasado a Uruk, pero adquiere, pese a todo, un estatus divino y se le reclama para librarse del mal, un rasgo en que coincide con Heracles, a quien, como señalamos en la introducción, se le conocía popularmente como Ἀλεξίκακος, es decir, el que aleja el mal.

Gilgamés, el héroe mesopotámico por excelencia, pudo servir de modelo a su análogo griego, con quien comparte ciertos rasgos y funciones, más que mitemas propiamente. Ambos son héroes culturales con un estatus intermedio entre hombres y dioses. Se rebelan contra sus limitaciones humanas y van en busca de la inmortalidad, viajando a tierras lejanas y fabulosas en las que protagonizan aventuras fantásticas y combaten contra monstruos terribles. Gilgamés fracasa en su objetivo, aunque

¹⁰⁷ Sobre el león de Nemea, véase *supra*, nn. 48-52.

¹⁰⁸ Pisand. fr. 5 Bernabé (Ath. 11.469 C).

¹⁰⁹ *LIMC* V s. v. Herakles nrs. 2550 y 2552, respectivamente. La *olpe* se conserva en Boston (MFA 03.783) y la *kylix* en los Museos Vaticanos de Roma (Museo Gregoriano Etrusco n° 205336).

¹¹⁰ El episodio se ha comparado con el viaje que emprende Odiseo más allá del Océano, aconsejado por Circe, para consultar sobre su regreso al alma del adivino Tiresias, *cf.* West (1997, 402-417).

¹¹¹ Tabl. X, col. V 31-33, Silva (2000⁴, 158-159); Sanmartín (2018, 279). Compárese con la enumeración de las fieras que mata Heracles según S. Tr. 1090-1102.

logra el reconocimiento de su pueblo. Heracles, en cambio, sí consigue las manzanas de oro que prefiguran la inmortalidad que el héroe logra definitivamente cuando acaba en el Olimpo casado con Hebe, la personificación de la juventud, ese bien tanpreciado que Gilgamés dejó escapar.

4. Conclusiones

Heracles es una figura liminar que goza de un estatus intermedio que se manifiesta en múltiples aspectos. Es un héroe invencible, pero ha de someterse a un soberano insulso y pusilánime como Euristeo. Es el prototipo del guerrero, pero la realización exitosa de sus trabajos lo convierte en un héroe cultural, una figura civilizadora que media entre la cultura y la naturaleza. Se le honra como héroe muerto y como dios inmortal. Esa situación intermedia es clave para explicar por qué Heracles se aproxima al sumerio Ninurta y al mesopotámico Gilgamés, personajes civilizadores, muy anteriores en el tiempo, que gracias a su fuerza libran a sus conciudadanos de peligros y seres monstruosos y reorganizan el espacio geográfico. Heracles, como Ninurta y Gilgamés, no es un héroe que lucha contra otros héroes, sino que se enfrenta a animales y se viste con su piel. Su tarea consiste en convertir la naturaleza en cultura. La aculturación y los beneficios de la civilización van íntimamente ligados a la colonización griega y Heracles tuvo, en efecto, un papel destacado en este proceso histórico, que contribuyó enormemente a la extensión de su culto. La amplia expansión geográfica de los cultos y mitos hercúleos, unida a la falta de una tradición literaria e iconográfica estable en época arcaica, pudo propiciar la influencia de relatos procedentes de otras culturas del Próximo Oriente en la configuración de alguna de sus aventuras.

Ninurta y Heracles median entre la naturaleza y la cultura, son hijos de dioses de la tormenta, van armados con arco y maza y se enfrentan con vigor a sus adversarios, entre los que abundan animales que entran en el mundo de lo fantástico. Algunos relatos coinciden incluso en el número de hazañas. Ninurta lleva sus trofeos a Nipur, mientras que Heracles se los presenta a Euristeo. Pero más allá de esas coincidencias tipológicas, la comparación de los trofeos de Ninurta con varios de los trabajos de Heracles, atestiguados literaria e iconográficamente en época arcaica, ha mostrado paralelos estrechos y persuasivos que difícilmente pueden ser casuales. La victoria sobre Gerión y la captura de su vacada es parangonable a la de Ninurta sobre Assaku; la muerte de la hidra de Lerna, a la Serpiente de siete cabezas abatida por Ninurta; la lucha contra el león de Nemea, a los enfrentamientos de Ninurta con distintos leones, y la muerte del águila que roía el hígado de Prometeo, a la del pájaro Anzû a manos de Ninurta. La combinación de varios de los trofeos, las similitudes en las armas que portan las dos figuras, la tipología similar de algunos episodios y las afinidades en su función como héroes culturales hacen verosímil la posibilidad de una influencia del modelo oriental sobre el griego.

Heracles también se ha relacionado con Gilgamés. Su ascendencia divina y su talla gigantesca les confiere un estatus intermedio entre hombres y dioses. Ambos son héroes culturales que, asistidos por un auxiliar y vestidos con pieles de animal, viajan a tierras lejanas y fabulosas en las que protagonizan aventuras fantásticas y combaten contra seres monstruosos. La lucha contra Humbaba se ha comparado con las aves del Estinfalo, la hidra de Lerna o la cierva de Cerinia; la victoria sobre el

toro celeste con el toro de Creta y el viaje a los confines del mundo del héroe mesopotámico con la búsqueda de las manzanas de oro de las Hespérides. Gilgamés y Heracles se rebelan contra sus limitaciones humanas y van en busca de la inmortalidad. A diferencia de Heracles, el héroe mesopotámico no consigue su objetivo, pero adquiere, pese a todo, un estatus divino y se le reclama para librarse del mal, otro rasgo coincidente con Heracles.

Los paralelismos entre Ninurta, Gilgamés y Heracles resultan evidentes, pero al no haber una coincidencia exacta en los mitemas, no puede hablarse de préstamo de la secuencia del mito, sino más bien de motivos que saltan de un sistema mitológico a otro. Dicho salto debió de producirse en algún momento entre la Edad del Bronce y los siglos VIII-VII a. C.

5. Bibliografía

- Andersen, Ø. (2012), «Older heroes and earlier poems: the case of Heracles in the *Odyssey*» en Ø. Andersen–D. T. T. Haug (eds.), *Relative Chronology in Early Greek Epic Poetry*, Cambridge-Nueva York, 138-151.
- Anderson, G. (2021), «Heracles as a Quest Hero», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 371-386.
- Annus, A. (2002), *The God Ninurta in the Mythology and Royal Ideology of Ancient Mesopotamia*, Helsinki.
- Aston, E. (2021a), «The Cerynean Hind», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 62-70.
- (2021b), «The Stymphalian Birds», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 95-106.
- Bär, S. (2019), «Heracles in Homer and Apollonius: Narratological Character Analysis in a Diachronic Perspective», *Symbolae Osloenses* 93, 1, 106-131.
- Barke, E. T. E. – Christensen, J. P. (2021), «Epic», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 283-300.
- Bernabé, A. (1979), *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid 1979 (reim. 1999).
- (1996), *Poetae Epici Graeci. Testimonia et Fragmenta, Pars I*, Stuttgart–Leipzig.
- Boardman, J. (1990), «Dodekathlos», en *LIMC* V, Zúrich-Múnich, 5-16.
- Bonnet, C. (1988), *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Lovaina.
- (1992), «Héraclès en Orient: interprétations et syncrétismes», en C. Bonnet – C. Jourdain-Annequin (eds.), *Héraclès. D'une rive à l'autre de la Méditerranée, bilan et perspectives*, Bruselas-Roma, 165-198.
- Bonnet, C. – Jourdain-Annequin, C. (2001), «Images et fonctions d'Héraclès: les modèles orientaux et leurs interprétations», en S. Ribichini, M. Rocchi, P. Xella (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, 195-223.
- Bonnet, C. – Jourdain-Annequin, C. (eds.) (1992), *Héraclès. D'une rive à l'autre de la Méditerranée, bilan et perspectives*. Actes de la table ronde, 15-16 septembre 1989 à l'occasion du Cinquantenaire de l'Academia Belgica, en Hommage à Franz Cumont, son premier Président, Bruselas-Roma 1992.
- Bottéro, J. (2004), *Cuando los dioses hacían de hombres*, Madrid (traducción esp. de F. J. González García; ed. fr., París 1989).
- Brenk, F. (1991), «The Herakles Myth and the Literary Texts Relating to the Myth of Ninurta», en D. Musti *et al.* (eds.), *La transizione dal miceneo all'alto arcaismo. Dal palazzo*

- alla città*. Atti del Convegno Internazionale, Roma, 14-19 marzo 1988. Istituto per gli Studi Micenei ed Egeo-Anatolici, Roma, 507-526.
- Brommer, F. (1972), *Herakles. Die zwölf Taten des Helden in antiker Kunst und Literatur*, Münster-Colonia [1953].
- Burkert, W. (1979), *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*, Berkeley.
- (1987), «Oriental and Greek Mythology: the Meeting of Parallels», en J. Bremmer (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, Londres-Sidney, 10-40.
- (1992), «Eracle e gli altri eroi culturali del vicino oriente», en C. Bonnet – C. Jourdain-Annequin (eds.), *Héraclès. D'une rive à l'autre de la Méditerranée, bilan et perspectives*, Bruselas-Roma, 111-127.
- Cooper, J. S. (1978), *The Return of Ninurta to Nippur: An-gim dim-ma*, Roma (*Analecta Orientalia* 52).
- Cors i Meya, J. (1984), *El viatge al món dels morts en l'Odissea: anàlisi interpretativa i antecedents orientals*, Bellaterra.
- Davies, M. – Finglass, P. J. (2014), *Stesichorus. The Poems*, Cambridge.
- Van Dijk, J. (1983), *LUGAL UD ME-LÁM-bi NIR-GAL, Le récit épique et didactique des travaux de Ninurta, du déluge et de la nouvelle création*, vol. I, Leiden.
- Fernández Hoya, A. (2006), «La Estética del Tránsito. Visión Literaria del “infierno” en la Odisea y el poema de Gilgamesh», *Especulo* 33, [<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero33/infierno.html>] Última visita 25/10/2021.
- Finglass, J. P. (2021), «The Cattle of Geryon and the Return from Tartessus», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 135-148.
- Fowler, R. L. (2000), *Early Greek Mythography. I Texts*, Oxford.
- Frankfort, H. (1939), *Cylinder Seals*, Londres.
- Galinsky, G. K. (1972), *The Herakles Theme. The Adaptations of the Hero in Literature from Homer to the Twentieth Century*, Totowa (New Jersey).
- Gantz, T. (1993), *Early Greek Myth*, Baltimore-Londres.
- Gangutia, E. (1998), «Gerioneidas. Desarrollo literario griego en contacto con el Próximo Oriente», *Emerita* 66, 231-255.
- Hanesworth, P. (2021), «Cerberus», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 165-180.
- Hermay, A. (1992), «Quelques remarques sur les origines proche-orientales de l'iconographie d'Héraclès», en C. Bonnet – C. Jourdain-Annequin (eds.), *Héraclès. D'une rive à l'autre de la Méditerranée, bilan et perspectives*, Bruselas-Roma, 129-143.
- Jacobsen, T. (1946), «Sumerian Mythology: A Review Article», *Journal of Near Eastern Studies* 5 (2), 128-152.
- (1992), *The Harps that Once... Sumerian Poetry in Translation*, New Haven-Londres.
- Justel Vicente, D. (2018), «El vuelo de Anzû, ave de la tormenta, en la poesía mitológica mesopotámica», en F. Borrego – M. Herrero (eds.), *Éter divino: teopoética de la luz y el aire*, Madrid, 67-80.
- Kramer, S. N. (1961²), *Sumerian Mythology. A Study of Spiritual and Literary Achievement in the Third Millennium B. C.*, Pensilvania [1944].
- Levy, G. R. (1934), «The oriental origin of Herakles», *JHS* 54, 40-53.
- Louden, B. (2011), *Homer's Odyssey and the Near East*, Cambridge.
- March, J. (2021), «The Nemean Lion», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 30-44.
- Mitchell, F. (2021), «The Augean Stables», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 80-94.

- Molina Marín, A. I. (2021), «Heracles and the Mastery of Geographical Space», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 409-417.
- Ogden, D. (2021a), «The Cretan Bull», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 107-112.
- Ogden, D. (2021b), «The Erymanthian Boar (and Pholus)», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 71-79.
- Ogden, D. (ed.) (2021), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford.
- Pache, C. (2021), «Birth and Childhood», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 3-12.
- Parke, H. W. (1978), «Castalia», *BCH* 102, 199-219.
- Penglase, Ch. (1994), *Greek Myths and Mesopotamia*, Londres.
- Però, A. (2014), «Eracle e i pomi d'oro delle Esperidi», en M. Tortorelli Ghidini (ed.), *Aurum. Funzioni e simbologie dell'oro nelle culture del Mediterraneo*, Roma, 153-162.
- Petrain, D. (2016), «Hearing Heracles on the Tabula Albani», en E. Sistikou – A. Rengakos (eds.), *Dialect, Diction, and Style in Greek Literary and Inscribed Epigram*, Berlín-Boston, 335-360.
- Preller, L. – Robert, C. (1969⁴), *Griechische Mythologie. Band 2 Die Heroen: die griechische Heldensage*, Berlín-Zúrich-Dublín [1920].
- Rollig, W. (2001), «Myths about the Netherworld in the Ancient Near East and Their Counterparts in the Greek Religion», en S. Ribichini, M. Rocchi, P. Xella (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, 307-314.
- Ruiz de Elvira, A. (1982²), *Mitología clásica*, Madrid [1975].
- Salapata, G. (2021), «The Apples of the Hesperides», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 149-164.
- Salowey, C. (2021), «The Lernean Hydra», en D. Ogden (ed.), *The Oxford Handbook of Heracles*, Oxford, 45-61.
- Sanmartín, J. (2018), *Gilgameš, rey de Uruk*, Madrid.
- Silva Castillo, J. (2000⁴), *Gilgamesh o la angustia por la muerte (poema babilonio)*, México [1994].
- Sforza, I. (2010), «I pommi d'oro delle Esperidi: un viaggio verso l'immortalità», *Atene e Roma* 4, 213-226.
- Stafford, E. (2012), *Herakles*, Londres-Nueva York.
- West, M. L. (1997), *The East Face of Helicon*, Oxford.
- (2003), *Greek Epic Fragments. From the Seventh to the Fifth Centuries BC*, Cambridge (Mass.)-Londres.
- Wisnom, S. (2019), *Weapons of Words. Intertextual Competition in Babylonian Poetry: A Study of Anzû, Enūma Eliš, and Erra and Išum*, Leiden-Boston.